

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA.

POR

Don Mariano Gonzalez de Sámano.

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale cuatro veces al mes. — PRECIOS DE SUSCRIPCION: — Para la península é islas adyacentes; Por un año, 40 rs.; Por medio, 20 rs. — Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio, 30 rs. — Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. — Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

Seccion Segunda.

REORGANIZACION MÉDICA.

Artículo editorial.

ACERCA DE UN INTERES VERDADERAMENTE PROFESIONAL

NECESIDAD DE CREAR PLAZAS DE MÉDICOS FORENSES.

No es nueva la idea que vamos á presentar. Pertenece á un distinguido literato y escritor nuestro, quien hace algunos años la emitió con los mas sólidos razonamientos. Por esta y otras circunstancias, el Dr. Mata, bien conocido por sus esplicaciones, por sus obras y por sus ideas, vertidas en la *Facultad*, periódico que publicó él solo por espacio de dos años, merece bien de la medicina patria. Este profesor pues, hizo ver con datos y razones innegables, la necesidad de plantear plazas de médicos forenses, y al resucitar, digámoslo así nosotros esta idea, no es con el ánimo de ocuparnos inmediatamente de ella, y menos para reproducir las multiplicadas y concluyentes del autor del *Exámen crítico-filosófico de la Homeopatía*: es con el objeto de aprovechar una oportunidad; la de reproducir lo que un periódico político ha dicho acerca de este incidente en uno de sus números, y lo que nosotros mismos hemos presenciado por la falta de una institucion tan necesaria como cualquiera de las otras. Por lo demas, el DIVINO VALLES tiene trazado yá el camino y en parte comenzándole, que ha de seguir en su proyecto de reforma

médica, y á él se refiere para cuanto deba manifestar con respecto á la necesidad en la plantacion de médicos forenses. Por ahora, bastará la indicacion de esta necesidad.

Raro es el tribunal que en un tiempo dado, no precise de los conocimientos de las ciencias médicas, y raro tambien el caso en que pueda contar con profesor ó profesores, los cuales desempeñen con prontitud, asiduidad y el fondo necesario de conocimientos, tan espinosos cargos. La causa principal está bien señalada en el espíritu de varias disposiciones, al paso que perfectamente desenvuelta en el artículo que en su lugar trasladamos del *Clamor Público*. No hay pues para que, detenernos en su demostracion, mucho menos, cuando se tiene dicho y prometido, para los artículos de reorganizacion, la discusion del objeto que someramente nos entretiene ahora.

Que por la falta de institucion tan necesaria, puede muchas veces la vindicta pública hallarse en descubierto, lo dirian infinitos procesos protocolizados en los tribunales de justicia, á los cuales apelaríamos caso de que se nos quisiese negar la necesidad que reclamamos. En estos últimos dias fuimos testigos presenciales de uno que por sí solo bastaría á que la suprema autoridad, á la cual compitiere, se apresurara á plantear institucion tan necesaria.

Un reo sentenciado á pena capital, aun cuando todavia no notificado, intenta suicidarse, haciéndose con una navaja de afeitar una herida en la laringe: inmediatamente son buscados profesores, quienes acuden presurosos y llenan con los mejores deseos, sus deberes filantrópicos, pues que como facultativos, no siendo jamás remunerados en casos tales, bien pudieron evadirse. Por la falta sin duda de un profesor forense, que debiera dirigir el caso, dar

los partes, prestar las declaraciones, etc., y como autoridad *ad hoc*, estar al frente de todo lo concerniente al caso, juegan ó se interesan en él por disposicion judicial, todos los profesores de cirugía de la capital, alternando por tiempos en el servicio de la vindicta pública y cuidado del herido: esta irregularidad dió sin duda márgen á declaraciones diversas en el fondo y á que corriese la voz de haber fallecido el herido unas, de que indispensablemente fallecería otras, y todas ellas acordes en que son emanadas del dictámen facultativo. Estos por otra parte son obligados contra toda equitativa ley, á prestar de dia y noche un servicio espinoso, á dar parte á cada instante y á posponer á esta atencion, las suyas mas sagradas y de las cuales como clínicos pende el sostenimiento propio y de sus familias. Incierta la autoridad por no tener un profesor responsable, á cuyo dictámen atenerse, conociendo por otro lado que los empleados en tal servicio hacian demasiado no hallándose obligados del modo que una justísima equidad requiere, y en la precision de dar todos los dias parté al gobierno sobre el estado del reo herido; sabiendo nuestra permanencia casual en la poblacion, nos officia para que emitamos nuestro dictámen médico-legal, despues de examinado el reo, el cual, no obstante su herida, sufrió á los pocos dias, su última pena.

Preguntamos ahora. ¿Si hubiese habido un profesor médico forense, se hubiese incomodado á los demas, quienes probablemente habrán prestado (como otras veces) *gratis* este espinoso servicio? Y dado caso que las circunstancias hubiesen hecho necesaria la asistencia de otros mas ¿hubieran las declaraciones puesto en conflicto á la autoridad? ¿Hay alguna razon, algun derecho para que ayer, hoy, mañana y otro dia, los profesores de la referida ciudad trabajen sin recompensa, en casos médico-forenses? Ni la hay tampoco, para que un profesor forastero esponga su reputacion en una declaracion. Si por un incidente el herido hubiese fallecido despues de nuestra declaracion, ¿qué nos hubiese sucedido? O cuando menos, ¿qué juicio se hubiera formado de nuestros conocimientos? Y por fin, ¿hay razon justificada para disponer de la propiedad agena con la autoridad que se dispone de la médica para el servicio médico-legal? ¿No hay jueces que sentencien, fiscales que acusen? Pues por que nó, médicos forenses?

(1) Con este motivo tuvimos la oportunidad de hablar con la primera autoridad civil de la provincia, á la cual hicimos ver con los mas vivos colores (y de ello se convenció) la necesidad de plantear las plazas de médicos forenses. Ya contemplarán nuestros lectores, no seriamos escasos en los razonamientos ni cortos en los esfuerzos para apoyarlos.

DISPOSICIONES SUPERIORES DEL GOBIERNO Á QUE SE
REFIERE EL DIVINO VALLES EN SU ARTÍCULO
DE FONDO DE ESTE NÚMERO.

Subsecretaría.—Seccion de ramos especiales.—Negociado 4.º—Circular.

Enterada la Reina de diferentes consultas dirigidas á este Ministerio por los Gobernadores de las provincias con motivo de las reclamaciones presentadas por varios facultativos pidiendo se les satisfagan los honorarios que devengan en los casos de medicina legal á que concurren por mandado de los tribunales, S. M. oído el Consejo Real, y de conformidad con su dictámen, se ha servido mandar que las autoridades judiciales y administrativas obliguen á los profesores de medicina y cirugía á prestar el servicio facultativo á que sean llamados en aquellos casos, satisfaciéndoles sus honorarios en la forma que determina la Real orden de 21 de Junio de 1842. San Ildefonso 4 de Agosto de 1852.—Bertran de Lis.

Real orden que se cita en la anterior.

Ministerio de Gracia y Justicia.—Enterado el Regente del reino de la consulta de ese Tribunal relativa á la queja producida por el Juez de primera instancia de esa capital contra la Academia de medicina y cirugía de la misma por la resistencia que le oponen varios facultativos á asistir á los reconocimientos judiciales á que son llamados, fundados en la orden circular de 31 de Julio del año próximo pasado, que previene se satisfagan á estos los honorarios en los casos del servicio que se les emplee, ó de lo contrario se valgan de los que disfrutan sueldo del Erario; y teniendo presente las leyes del reino sobre el particular y la misma circular, que en nada se opone á aquellas, como malamente supone la junta citada, se ha servido disponer que ese Tribunal y los jueces del territorio compelan á los facultativos á asistir á los referidos reconocimientos siempre que se les llame, satisfaciéndoles los honorarios cuando por la imposicion de costas hubiese fondos para ello; pero cuidando que para semejantes actos se empleen con preferencia á los que disfrutan sueldo de la nacion, si la urgencia ú otras circunstancias no hicieran preferibles aquellos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 21 de Junio de 1842.—Alonso. —Señor Regente de la Audiencia de la Coruña.

ARTÍCULO DEL CLAMOR PÚBLICO, DEL 12 DE
AGOSTO DE 1852 QUE SE MENCIONA EN EL EDITO-
RIAL DE ESTE NÚMERO.

Ayer publicó la *Gaceta* una circular del ministerio de la Gobernacion relativa á los honorarios que deben devengar los facultativos en los casos de medicina legal á que concurren por mandado de los tribunales, resolviendo que se satisfagan en lo sucesivo en aquellos casos dichos honorarios, en la forma que determina la real orden de 21 de Junio de 1842.

En esta real orden, dada por el Regente del reino se previene que se compela á los profesores de medicina y cirugía á asistir á los reconocimientos para que sean llamados por los tribunales, satisfaciéndoles los honorarios, cuando por la imposicion de costas hubiese fondos, pero cuidando que en semejantes actos se emplee con preferencia á los que

disfrutan sueldo de la nacion, siempre que la urgencia no obligare á lo contrario.

La frecuencia con que el gobierno se vé en la necesidad de resolver cuestiones de esta naturaleza, ora decretando una nueva disposicion, ora revalidando otras caidas en desuso, revela notoriamente la existencia de un mal grave y trascendental, en que piensan poco todos los ministerios. Eso demuestra que hay quejas serias y repetidas, ya por parte de los tribunales, que encuentran resistencia acaso invencible dentro de la ley, en los facultativos á quienes llaman para los casos de medicina legal; ya por parte de los profesores de medicina y cirugía que se ven obligados á prestar esos servicios, no solos sin remuneracion alguna, sino muy á menudo vejados de una manera que no puede ser mas contraria á la dignidad del profesor y á la libertad de su arte.

Quejas hay en efecto y debe haberlas, porque por un lado todos los profesores del arte de curar huyen de ese servicio como de la peste, pues una triste y dolorosa experiencia les enseña que, sirviendo á los tribunales en los frecuentísimos casos de medicina legal, los profesores contraen una responsabilidad inmensa, corren peligros gravísimos, sufren perjuicios notables en sus intereses, y no son pocos los que despues de una declaracion dada sobre un hecho criminal, han tenido que abandonar su partido y errar de un pueblo á otro, agostadas en flor sus mejores esperanzas.

Por otro lado los juzgados no pueden dar un paso en las causas criminales, sin que figure á la cabeza del proceso la declaracion de los facultativos. En muchas ocasiones las diligencias científicas son urgentes, no consienten la dilacion, y hay que echar mano de los primeros profesores que se encuentran, ora se hayan comprometido en sus escrituras con los pueblos á prestar este servicio, ora esten en completa libertad de servir ó no á los tribunales.

Basta esta simple indicacion para dar á comprender la série de conflictos graves que á cada momento deben surgir de esa violenta posicion en que se encuentran los juzgados y los facultativos. Bien podemos calificar esa posicion de guerra abierta. No hay juez que no quisiera prescindir de los facultativos, que no mire como un mal la necesidad de llamarlos. No hay profesor de medicina y cirugía que no deseará ver abolida toda ley, todo reglamento que les obligue á servir á los tribunales, y muchas veces, antes que prestar una declaracion, preferirian renunciar al ejercicio de la ciencia.

Esta guerra sorda es antiquísima; este mal es crónico, y con los remedios empleados hasta aquí de todo punto incurable. Los tribunales, con el derecho que les da la ley y con la fuerza que ellos se toman, obligarán á los facultativos á que les sirvan con honorarios ó sin ellos. Los profesores, con el derecho que les da la libertad de su profesion y con su resistencia, burlarán á veces todos los esfuerzos del tribunal, y cuando se vean obligados á servirle, no habrá en este servicio aquella solicitud que nunca falta cuando el profesor sabe que está en su lugar correspondiente, y que es siempre necesaria en tan graves y trascendentales actos.

Los males que de esto se originan, son incalculables. Nunca han llamado la atencion del gobierno, y sin embargo, afectan de un modo esencial la administracion de justicia.

No vacilamos en afirmarlo. A consecuencia de la violenta posicion en que están los tribunales y los facultativos, de cada cien causas criminales en las que se necesite declaraciones científicas para sustanciarlas, hay noventa destituidas de los datos ab-

solutamente necesarios para dejar fuera de duda la inocencia ó la culpabilidad de un acusado, ó por lo menos la verdadera relacion que hay entre los actos agresivos y los resultados de las lesiones, sin cuya determinacion clara y terminante es imposible la justicia en la imposicion de las penas.

Preguntad á las academias de medicina, si no es cierto lo que acabamos de afirmar. Preguntadles si entre las numerosas causas, cuyo extracto se le remite en consulta, no se encuentran muchísimas, acerca de las cuales nada pueden resolver en beneficio del tribunal que les pide su dictámen, por estar desprovistas las declaraciones de los facultativos, sobre todo relativas á las autopsias, de los datos necesarios para formar cabal juicio de los hechos. Y como no hay mas base que esas declaraciones, primeras diligencias científicas, y como es imposible suplir las faltas, porque la ocasion pasó para no volver mas, resulta que todo el saber y buen deseo de aquellas corporaciones se estrellan contra estos obstáculos invencibles, y los tribunales no pueden ser ilustrados por la ciencia.

¿Y quiere saber el gobierno por qué están faltas por lo comun de los datos necesarios esas declaraciones? Porque, siendo tan ingrato y repugnante al servicio médico legal, huyen de él los mejores profesores, todos aquellos que con sus talentos ó su fortuna han adquirido una posicion solia y científica respetada por los jueces, plegándose á esa necesidad con muy pocas escepciones los parias de la profesion, las últimas categorías, las que tienen menos conocimientos, ó los profesores que, por razon de su contrata, tienen que prestar estos servicios. Y como esto los aleja de su principal tarea, como les absorbe un tiempo que necesitan para cumplir con el vecindario, como los espone á peligros graves, y á menudo les destruye su actualidad y su porvenir, se concibe facilmente la causa que da lugar á los males que deploramos. No es en la falta de talentos; no es en la falta de saber; no es en la falta de moral médica donde debe buscarse en estos y otros casos muchas veces la razon de ciertos descuidos trascendentales, puesto que, á pesar de todo, no escasean los ejemplos de un verdadero heroismo entre nuestros profesores; sino en la violenta posicion en que se los coloca, atropellando sus fueros y faltándoles á todos los respetos á que los hace acreedores lo delicado y trascendental de su sagrado ministerio.

Que se desengañe de una vez y para siempre el gobierno. Estos males no se conjuran con circulares, mandando que los tribunales obliguen á los médicos y cirujanos á servirles con honorarios ó sin ellos. Si se manda que los facultativos trabajen sin emolumentos, se atenta contra la libertad de su profesion, se dá al ejercicio de la medicina cierta condicion de esclava que la envilece y estravía de su senda natural, y se compromete la moral de los facultativos que, siendo por una parte hombres espuestos á todas las consecuencias de las pasiones, y por otra necesitando el tiempo para proporcionarse medios de subsistencia, pueden verse por la tiranía de la ley en el caso doloroso de cubrir de cualquier modo el espediente, echando la responsabilidad al legislador que tan mal comprende lo fatal de la organizacion humana.

Si se dispone que los facultativos sirvan á los tribunales satisfaciendo sus honorarios, la cuestion en la realidad viene á ser la misma; porque estos son ilusorios. Tales honorarios suelen ser ilusorios, no solamente en los casos en que faltan los fondos, sino tambien en muchos de los que hay una parte condenada en costas. Para cada facultativo que recibe

algo por su trabajo, hay centenares que no ven jamás remunerados de ningún modo sus servicios.

El único medio de acabar de raíz con todos estos males, el único medio de perfeccionar la administración de justicia bajo este punto de vista; el único medio de proporcionar á los tribunales todo el servicio científico que las causas criminales necesitan sin vejar á los facultativos, ni atentar contra sus legítimos fueros, es organizar cuanto antes el ramo de *médicos forenses* destinado especialmente y de una manera oficial á ilustrar á los tribunales. Así, y solo así estarán bien servidos los juzgados y las audiencias; así y solo así podrán contar con peritos que desempeñen su cometido con rapidez, perfección y buena armonía; así y solo así podrá exigirse la debida responsabilidad á los que falten á su obligación, ya en el desempeño de sus obligaciones, ya en el modo de practicar los reconocimientos que debería ser reglamentario: así y solo así por último desaparecerán para siempre esas dobles quejas de los tribunales y los facultativos, que obligan todos los días al gobierno á dar disposiciones contrarias á su prestigio por la versatilidad y contradicción de los artículos que contienen.

OFICIO QUE NOS DIRIGIÓ LA AUTORIDAD CIVIL DE LA PROVINCIA DE LOGROÑO, PARA QUE PASASEMOS A RECONOCER AL HERIDO D. ATANASIO AYUSO, PRESO EN LA CARCEL PUBLICA,

Con el fin de informar al Gobierno de S. M. sobre el estado de D. Atanasio Ayuso, preso en la cárcel de esta Capital, y aprovechando la estancia de V. en esta población y sus conocimientos especiales en medicina, me dirijo á V. esperando se sirva constituirse en dicho establecimiento y reconocer detenidamente al citado D. Atanasio Ayuso, manifestándome el estado de su herida y si en su concepto ofrecerá riesgo la vida del interesado, si este en algún movimiento violento levantara el apósito.

La presente comunicacion servirá á V. de credencial para que no se le ponga obstáculo alguno á su entrada en la cárcel.

Dios guarde á V. muchos años.—Logroño 6 de Agosto de 1852.—Manuel Cano.—Sr. D. Mariano Gonzalez de Sámano.

OFICIO PRESTADO Á LA AUTORIDAD SUPERIOR CIVIL DE LOGROÑO, EN CONTESTACION AL QUE SE SIRVIÓ DIRIGIRNOS PARA VISITAR AL HERIDO D. ATANASIO AYUSO, PRESO EN LA CARCEL PUBLICA.

En cumplimiento al oficio de V. S. fechado en este mismo día, en el cual me honra con la distinción de creer de algún valor mis conocimientos médicos legales; me he personado á las ocho de esta misma tarde en la cárcel nacional para reconocer al herido D. Atanasio Ayuso, y dar á V. S. contestación á las dos preguntas que abraza el referido oficio. La primera relativa á que manifieste el estado actual de la herida, no puede ser contestada tan plena y materialmente como sería de desear en atención á que, aplicado convenientemente el correspondiente apósito y habiendo signos racionales de una cicatrización incipiente por primera intención; sería muy arriesgada cualquiera tentativa. Sin embargo, como la pregunta de V. S. se extiende sin

duda á conseguir noticias en algún modo circunstanciadas de la herida; creo desde luego que el no haber fallecido el preso en el instante ó á bien poco de herirse, fué porque no interesó profundamente el instrumento cortante, cualquiera de las dos regiones laterales del cuello, en cuyo caso, verificada la sección de la carótida, de la yugular ó del nervio neumogástrico; el resultado inmediato hubiese sido la muerte. En tesis general, y aun cuando las heridas del cuello son graves, peligrosas y aun mortales por incidente, lo son menos toda vez que, interesen la línea media, en la cual no se encuentran ni vasos de grueso calibre, ni nervios interesantes á la vida, los cuales no se dañan sin fatales consecuencias. Y tanto es así, que habiendo sido la causa ocasional de la herida un instrumento cortante, de haber alcanzado su corte los lados del cuello, la hemorragia sola hubiese hecho mortal la herida. Ni tampoco es presumible, le haya interesado el cartilago tiroides, pues que en este caso se hubieran seccionado las cuerdas vocales de Ferrein, y habria en el herido pérdida de la voz, cuyo fenómeno no se advierte. Por consecuencia la herida es peligrosa, es grave, es si se quiere mortal por accidente, mas no por necesidad.

En cuanto al segundo extremo de su atenta comunicacion, es claro que, cualquiera movimiento que pudiese levantar el apósito antes de la cicatrización, podría ofrecer riesgo á la vida del herido, nada mas se admita que, la recrudescencia de la herida y los efectos consiguientes á ella.

Dios guarde á V. S. muchos años. Logroño 6 de Agosto de 1852.—Mariano G. de Sámano.—Sr. Gobernador superior civil de la provincia de Logroño

AGONIA DE LA MEDICINA Y

MEDIOS PARA SACARLA DEL BORDE DEL SEPULCRO,
O SEA

UN PROYECTO DE ASOCIACION

MÉDICO-POLÍTICA DEL REINO

QUE PUBLICA

D. Martin Castells
MÉDICO-CIRUJANO,

CABALLERO DE LA ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, 2.º AYUDANTE DE CIRUGÍA QUE FUÉ DEL EJÉRCITO, CONDECORADO CON LA CRUZ DE SAN FERNANDO DE 1.ª CLASE Y OTRAS DE MÉRITO ETC.

(Continuacion al número anterior.)

15. La junta provincial será tan vigilante centinela para descubrir los amagos que contra la sociedad se intentasen, como inexorable juez para reconvenir y aun hacer castigar á los profesores, que olvidando sus deberes,

no acreditasen con su comportamiento una es-
merada sensatez y cordura hácia el pueblo.

16. Las atribuciones de los señores que
compongan la junta provincial, serán respec-
tivamente las mismas que tengan las de los
distritos, escepto los secretarios que el uno
correrá con la correspondencia y el otro con
los trabajos de las sesiones ó juntas.

(En este lugar corresponde el estado que vá al pié.)

CAPÍTULO VI.

De la junta central ó consultativa médico-polí-
tica del reino.

ART. 1.º En el supuesto de haberse for-
malizado la junta provincial y las de los parti-
dos judiciales de la corte á imitacion de las
demas provincias, se constituirá otra que se
titulará *junta central ó consultativa médico-po-
lítica del reino.*

ART. 2.º Dicha junta se compondrá de pre-
sidente, vice-presidente, secretario general,
y de veinte y dos profesores mas de los que
residan en la corte, los que serán nombrados
por eleccion secreta en una junta que llamará
al efecto la provincial de Madrid, á la que po-
drán concurrir todos los profesores del arte de

curar, sean de la clase que fueren por lo que
respecta á la medicina, cirugía y farmacia.

ART. 3.º Se compondrá la mencionada á
mas de los veinte y cinco vocales citados de
todos los profesores de curar que resulten ele-
gidos diputados á cortes; y solo el secretario
general estará exento de los trabajos que in-
cumban á las sesiones en que se dividirán to-
dos los vocales, para simplificar la noticia y
acuerdos de las consultas que las juntas pro-
vinciales fueren dirigiendo á la central por
conducto del citado secretario general y demas
trabajos que incumbieran á dicha junta.

ART. 4.º Los diputados profesores se inte-
resarán por la igual prosperidad de toda la fa-
cultad en todas las provincias del reino: las
cuestiones las resolverán definitivamente la vo-
tacion.

ART. 5.º Para que no se puedan alegar
subterfugios respecto á concurrir los profes-
ores diputados á cortes á dicha junta, se reuni-
rá esta á la hora que mejor pareciese á aque-
llos, por acuerdo que deberá preceder desde
las primeras reuniones, en la inteligencia de
que si por omision ó poco interés en el progre-
so de la sociedad dejase algun profesor dipu-
tado de cumplir con este sagrado deber, la
junta central avisará á la respective provin-
cial, para que desde luego le suspenda el pago

Estado que manifiesta los pueblos, lugares y aldeas que se hallan al radio de
tres leguas de la villa de A. &c. &c. conforme con el art. 12 del precedente Capítulo.

PUEBLOS.	Distancias.	Número de vecinos.	Riqueza aproximadamente.	Carácter.	Espíritu con respecto á nues- tra profesion.
Salay.		409	Escasa.....	Apasible.....	De acérrima o- posicion.....
Manresa.	2	20	Regular.....	Cuentensioso	Indiferente.....
Audral.	2	27	Ninguna.....	Honrado.....	Partidario.....
Caspe.	2 1/2	11	Bastante.....	Brusco.....	Enemigo en par- te.....
Olmillo	3	95	Superior.	Caballeresco.	Neutral.....

Lugar Fecha.

Firma.

NOTA.

En tal pueblo hay fulano ó zulano
que tratan de hacer la mas fuerte opo-
sicion al plan de asociacion á causa
de que temen que perderán el prestigio
para continuar mandando arbitraria-
mente como hasta etc. con los pretes-
tos en que se funden para hacer la
contra.

de los dos mil rs. mensuales, y ponga en noticia de todas las juntas de partido el comportamiento del mencionado profesor, por cuyo medio caerá el anatema del hombre sin honor al que de tal modo procediese, quedando obligada la junta provincial á poner un manifiesto que se insertará en todos los periódicos médicos, para que sea mas pública la reprobacion de la conducta de semejantes profesores.

ART. 6.º Todos los destinos de la junta central, se servirán gratis, á escepcion del cargo de secretario general, que como no se podrá ocupar de otra cosa, se le auxiliará por las provincias con veinte mil rs. anuales de sueldo, y seis mil para gastos de oficina, recibiendo franco el correo y pagándose por separado el alquiler del salon de sesiones y la secretaría, que se hallará en una pieza inmediata á aquel. La distribucion de dichas cantidades y de dos sueldos de cinco mil rs. para dos escribientes, la verificará la junta precisamente, en tiempo que los profesores diputados se hallen reunidos en la corte, á fin de que se interesen para la mas exacta igualdad en el reparto que consistirá en siete ú ocho cientos rs. anualmente á cada provincia para atender á tan indispensables gastos.

ART. 7.º La junta consultiva, tomados en consideracion, cuantos pareceres y proyectos se le dirigieren por los profesores del reino y discutida detenidamente la materia de este proyecto, que trata de la reforma que ha de sufrir la reorganizacion médica, acordará definitivamente lo que creyere mas útil, y en su consecuencia se presentará por una comisión de profesores diputados á la discusion y sancion de la cámaras.

ART. 8.º Así los profesores diputados como los senadores é individuos de las juntas consultiva y provincial de la corte, influirán lo mas que puedan para que resulte aprobado el mencionado plan de organizacion médica, en los términos que sea mas útil al pueblo y mas ventajoso á los profesores.

ART. 9.º Para cualquiera otra reforma que se tratare de hacer se consultará con todas las juntas provinciales, las que oido el dictámen de las de distrito, y estas de los profesores, contestarán á la central lo que les pareciese mas razonable, ventajoso y realizable, y en su consecuencia, previo un ligero debate, resolverá la junta consultiva lo mas conveniente, observando en la discusion el orden y método parlamentario que se halla establecido en todos los congresos civilizados.

CAPÍTULO VII.

Del modo de dar entrada al cuerpo de médicos-cirujanos, á los médicos puros y á los cirujanos

de todas clases, ó de las disposiciones que podrian adoptarse para que todos los profesores de curar fuesen refundidos en una sola clase.

ARTÍCULO 1.º

Sabido que los médicos puros tienen casi todos los mismos cursos preliminares que los médicos-cirujanos bastaria que se dedicasen un año en su mismo hogar en el repaso de los tratados de operaciones, afectos esternos y partos, para que presentándose á exámenes en cualesquiera de los colegios del reino por lo que respecta á dichas materias y nivelando el pago de revalida con el de los médicos-cirujanos obtuviesen un título igual al de ellos.

ART. 2.º El examen á que se refiere el artículo anterior deberia consistir en media hora de preguntas el primer dia, y en un caso práctico de otra media hora de explicacion el siguiente.

ART. 3.º Las atribuciones y consideracion de los médicos serian en tal caso iguales á las de los médicos-cirujanos, para obtener cualquier destino de la sociedad, con tal que desempeñasen el total de la profesion.

ART. 4.º Si algunos médicos ó cirujanos puros, despues de revalidarse de médicos-cirujanos, no quisiesen desempeñar mas que un ramo de la ciencia, serian libres de verificarlo así, en los partidos que ocupasen al tiempo de publicar los reglamentos, los que no podrian ser provistos por otros profesores, hasta que fuesen muriendo, en cuyo caso se ejecutaria bajo la forma y método que se hallase establecido en dichos reglamentos: pero así como no podrian ser ocupados los mencionados partidos por otros profesores que aquellos que los tuviesen, tampoco podrian ellos trasladarse á ningun otro, sin que se lo ganaran por rigurosa oposicion. *(Se continuará)*

Seccion Cuarta.

VARIETADES.

ANUNCIO.

Se vende una botica bien acreditada con la casa en que está puesta, situada en uno de los mejores puntos de la ciudad de Córdoba: dará razon y mas pormenores, D. Bartolomé Pedrajas y Navarro, vecino de la corte, como encargado por el dueño para su venta, que vive, calle de la Cabeza, número 13, cto 3.º de la derecha; todos los dias, por la mañana hasta las 10 de ella, y por la tarde, desde las 4 hasta el anochecer.

SANTANDER: IMP. DE H. MENDOZA.—1852.